

Reseña de libros

“La sensualidad femenina”

Alcira Mariam Alizade Amorrortu Editores. Buenos Aires

Mariam Alizade, destacada psicoanalista de A.P.A., nos presenta en este libro el cuerpo de mujer en su extraordinaria complejidad y riqueza, desde la sensualidad *femenina* anclada en el cuerpo erógeno, con su infinita variedad de matices, carne viva y palpitante, plena de placer, goce y sufrimiento, pasando por el cuerpo de afecto nacido de la intersubjetividad e íntimamente ligado al cuerpo pulsional, hasta lo que llama la eticidad del cuerpo donde describe un “núcleo de piedra”, núcleo descarnado “donde hay lugar para lo trascendente, lo bello y lo sublime” y permite a la sexualidad apartarse de lo animal y lo perverso.

Si escribir este libro constituyó para la autora “un viaje sobre el cuerpo de las palabras”, constituye para el lector un fascinante viaje sobre el cuerpo sensual de la mujer y sus varias presentaciones, figuras de virgen santa y bruja, pasando por su anatomía marcada por el “no” que le facilita orgasmos donde el erotismo de la mujer se difunde por todo su cuerpo y sus zonas erógenas entrelazan y se expanden otorgándole riqueza y potencialidad.

Este “orden náutico”, como lo llama Alizade, le posibilita además captar “la vivencia de nada, del saber sobre los límites, la finitud, y la inconmensurabilidad cósmica que nos envuelve”. Cuerpo de mujer más cerca de la vida y de la muerte y donde “se imaginariza fácilmente el misterio”.

Apartándose de Freud, la autora postula un final del complejo de Edipo en la

mujer, donde “cesa la reivindicación del pene-falo”, y la positivización del no tener le permite elaborar la castración imaginaria y entregarse a una “activa pasividad” en una deliciosa autoafirmación de su autoestima.

También con respecto al masoquismo femenino considera que hay un aspecto positivo del dolor que “agrega un quantum de exaltación de los sentidos en aras de una expansión orgásmica enriquecedora”.

Héctor Garbarino

Mirando desde Bion

Coordinadora: Mercedes Freire de Garbarino

Editorial Roca Viva. Montevideo. Octubre, 1993

Si bien los comentarios a la producción de “Mirando desde Bion” pueden realizarse desde ángulos conceptuales diferentes, seleccioné el *perfil* teórico del propio W. R. Bion para su configuración.

A posteriori, apretadamente, transcribiré particularidades de los distintos artículos. Su lectura, como toda lectura, propicia el surgimiento de encuentros y desencuentros conceptuales que dejo, ex profeso, liberados a la opinión de los lectores.

Como parto del supuesto que los autores diseñaron un ordenamiento en la presentación de sus escritos, he tratado de encontrar un hilo secuencial entre los mismos y aún conociendo los riesgos que esta *metodología* de abordaje puede suscitar, asumo la responsabilidad ante la misma.

“Mirando desde W.R. Bion” presenta en el Capítulo I “El docente mediador para devenir pensador de pensamientos en el proceso de aprendizaje”, con la autoría de la Psic. Ana María Romano. En sus líneas reflexiona sobre la importancia de la función del docente en el proceso de aprendizaje como asegurador del desarrollo del pensador de pensamientos. Actuaría como un

estrategia cognitivo que exige aprehender y aprender al objeto cognoscible. Una de sus búsquedas es dar sentido al conocimiento privado y sustentarlo en un aprendizaje *constructivo*. Esta experiencia se alcanza cuando son vivenciadas, conjuntamente, emociones antagónicas (amor-odio) hacia el objeto a conocer. A partir de aquí se logra aprender por qué el sujeto es capaz de observar, ubicar, estructurar, transferir el conocimiento aprendido y potencializar sus posibilidades de analogía, inducción y deducción. Cuando no se aprende, está implícito el fracaso de la conjunción de los datos a adquirir o adquiridos que provoca un estado mental marcado por el deseo de no conocer al objeto del mundo cognoscible.

En el capítulo 2, la misma autora en “Mirando desde Bion el aprendizaje” continúa buscando interrelaciones entre el pensamiento del citado autor y sus inquietudes con la docencia y el aprendizaje. Entre otros planteos, destaca que para aprender y para apropiarse del objeto cognoscible, el sujeto debe ser consciente de su experiencia emocional y ser capaz de abstraer de ella un enunciado que la represente.

La psicoanalista M.F. de Garbarino, en el capítulo 3, en “El proceso del pensamiento de acuerdo a la teoría bioniana”, al resaltar **-entre otras** ideas fundamentales del autor **como el enseñar, el** aprendizaje, el conocimiento, sus aportes quedan entrelazados con los capítulos precedentes, aunque son adscriptos a otros espacios. Uno de ellos es el espacio terapéutico, ámbito que se configura mientras el terapeuta enseña al paciente cosas que le son propias empleando, para lograrlo, teorías y conocimientos previos.

La autora reflexiona sobre los pensamientos, el pensar, la formación del aparato para pensar los pensamientos y el aprendizaje. Se pregunta cuándo una experiencia se transforma en un acto de aprendizaje, respondiéndose desde Bion

(al igual que la anterior presentadora), que para que un sujeto conozca un objeto es imprescindible que la experiencia sea emocional. Si bien, sujeto y objeto remiten a analista y analizando, la propuesta bioniana puede hacerse extensiva a otros marcos científicos (teorías, fórmulas, reglas gramaticales, etc.). Como la madre, el analista y el educador enseñarían, humanizarían al ser naciente, posibilitándole la producción de pensamientos y el desarrollo de los protopensamientos. En tal proceso participan múltiples funciones y elementos con capacidad de configurar y transitar por las dimensiones de las preconcepciones, concepciones, realizaciones, hasta alcanzar al concepto.

En el capítulo 4, “Mirando hacia los griegos” la Psic. Margarita Martínez comienza recordándonos cómo los filósofos buscaban el “arjé”, (principio u origen de todas las cosas). Sumándole las ideas de W.R. Bion nos hace presente que el conocer como el no conocer están acompañados de dolor. El conocer está ligado al dolor, a la capacidad de tolerar lo que no se tiene, lo que no se es, lo que no se conoce, y es a través de la parte no psicótica de la personalidad que es dable alcanzar el conocimiento. En el mismo plano de importancia que el dolor, coloca lo vincular: el conocimiento es imposible de alcanzar si no se procesa en un espacio vincular.

En “Ensayos sobre el comunicar y dialogar”, el Dr. Rafael Berta (Capítulo 5), se detiene a analizar la relación entre el narcisismo, el yo y el campo vincular, buscando jerarquizar la ubicación del diálogo y la comunicación en los mitos, la sociedad y la cultura, así como sus fallas. Marca cómo, curiosamente, en la era de la comunicación el destino que han tomado las relaciones de los seres humanos, su estado, calidad y participación, así como los acontecimientos mundiales, los abismos sociales, la informática, exhiben fisuras y grietas en sus variados diálogos. Apunta que, la capacidad de diálogo se alcanza cuando se

logra el encuentro comunicacional pre-verbal y pre-simbólico, preparatorio de lo verbal y simbólico. Es a través de la sensibilidad de la madre, capaz de recibir esta modalidad comunicacional, que se instala la bilateralidad fundante de la dialéctica en el seno de la alternancia continuidad-discontinuidad y fusión-defusión.

En “Aportes a la interacción temprana” de las Psic. M.F. de Garbarino y Zulli O’Neill (Capítulo 6), enfatizan, precisamente, lo fundante y fundamental del vínculo niño-madre y señalan cómo Bion encara este momento psicológico desde la perspectiva de las funciones. Al igual que en los apartados precedentes, continúan sosteniendo que desde los primeros encuentros de la madre con el bebé se producen experiencias emocionales y por lo tanto se genera conocimiento. Más precisamente, es la función alfa de la madre la que transforma las impresiones sensoriales y emocionales en conocimiento. Este conocimiento los enriquece a ambos: a la madre haciéndose y descubriéndose como madre, y al niño, construyéndose y conociéndose como persona (paulatinamente la función alfa de la madre pasa a constituirse en función alfa del sujeto). Se trata de una experiencia vincular entre continente y contenido. La madre como continente de los contenidos (buenos y malos) que recibe del lactante, los decodifica, semantizándolos y al devolvérselos, posibilita la vida psíquica del infante. Dichos contenidos, metabolizados mediante la función alfa, al ser devueltos permiten al pequeño recibir no solamente sus emisiones convertidas en elementos alfa sino la experiencia de vivenciar a la madre como un continente.

En el Capítulo 7, “Cambio y mismidad”, las Psic. Margarita Martínez y Ana Ma. Romano, junto al Dr. Rafael Berta partiendo de los interrogantes ¿qué será de mí? o ¿quién soy?, analizan el alcance de la resonancia emocional de los mismos. Dependerá del estado mental del sujeto que puedan devenir o no interpeladores de la conjunción cambio-mismidad tan esencial en el devenir de

la existencia.

Es en el cuestionamiento ¿qué será de mí? o ¿quién soy?, donde el individuo muestra que sustentándose en la acción de la función alfa es capaz de inquirir acerca de su mundo interno, de sus recursos, contenidos y relaciones objetales y continuar la vida manteniendo su sentimiento de mismidad dentro del proceso de cambio que implica el existir humano.

Cuando el interjuego continente-contenido ha sido defectuoso, zozobraría o no se daría tal posibilidad. Puede observarse cómo los contenidos parecen extenderse más allá del sujeto (fracaso de los límites corporales y psíquicos) y sólo es capaz de mantener vínculos a expensas de identificaciones proyectivas patológicas. La clínica de la psicosis daría cuenta de estas situaciones: el enfermo abrumado por lo retaliativo, lo persecutorio y la envidia quedaría atrapado por sucesos sensorio-emocionales carentes de significados que propiciarían la aparición de elementos beta en detrimento de los elementos alfa. En estos casos, abatida la posibilidad de producir pensamientos y la posibilidad de pensarlos, el sujeto no podrá preguntarse acerca de su mismidad ni de sus cambios.

El Dr. Rafael Berta en “Mirando la violencia contra sí mismo” (Capítulo 8), solicitado por el tema de la **violencia** duradera o paroxística contra sí mismo, ensaya entre sus respuestas que la violencia sería una forma patológica de expresar la agresión y la fuerza. Progresivamente, en la lucha por la vida, la especie humana se muestra con una disposición autoagresiva duradera, jalónada por episodios paroxísticos violentos y grandilocuentes. Ese actuar autoagresivo nos hace interpelarnos sobre los modelos vinculares que utilizamos. A su entender, toda acción autoagresiva duradera o paroxística remitiría a un predominio funcional de la parte psicótica de la personalidad. Es la calda de

Eros en su función cohesiva. De la lectura entrelazada de estos fértiles artículos, uniéndome al autor diría que la violencia contra si mismo respondería a un protopensamiento, idea no pensada, ligada a una emoción potente capaz de desarticularla presencia de elementos alfa, pensamientos oníricos, sueños, mitos, vínculo continente-contenido, función reviene y desplegar la presencia de elementos beta, la disociación y la identificación proyectiva patológica.

En el Capítulo 9, la Psic. Carmen Beatriz Silva de Sniadower, en su artículo “A propósito de la función alfa...”, primeramente recorre algunos aspectos de la operatividad de dicha función hasta alcanzar un interrogante: ¿qué sucede en el estado psicótico? A partir de este momento, selecciona ideas bionianas aceptando la propuesta clínica- conceptual del autor acerca de un **defecto en el accionar de la función alfa** que desencadena dichos estados. Si bien el paciente parece ser capaz de captar las impresiones sensoriales y emocionales, las mismas quedan inmodificadas al no ser metabolizadas y, en estos casos, el sujeto es incapaz, entre otras cosas, de soñar. Asimismo, detalla que no solamente fracasaría la constitución de la función alfa sino también la del otro puntal psíquico: la barrera de contacto. Membrana permeable que permite diferenciar los estados de conciencia e inconciencia, o el pasaje o no de determinados contenidos.

Esta serie de perturbaciones la conducen a nuevos interrogantes: ¿qué es lo que lleva a una función alfa defectuosa?, y ¿podemos pensar que la función alfa suspenda su operatividad momentáneamente?

En “El enfermo canceroso: su óptica desde W.R. Bion”, la Dra. Carmen Pereda de Ressa (Capítulo 10), incursiona en las relaciones entre los conceptos que nos ocupan y los pensamientos de los pacientes terminales. Cuando un enfermo tiene conocimiento de su patología maligna presenta un impacto inicial al

experimentar que su cuerpo se ha tornado realmente peligroso. Se movilizan entonces, tanto sus fantasías como sus defensas arcaicas al quebrantarse las posibilidades de su función alfa y recurre a la negación omnipotente, identificación proyectiva, regresión. etc. Cuando la realidad vuelve a imponerse, aparece la depresión, sabe que la muerte está dentro de su cuerpo, y la constatación de la pérdida de la vida es transformada muchas veces en necesidad de vida: desde Bion, este pensar equivaldría a la necesidad de transformar en bueno un pecho malo incapaz de satisfacer. Si la respuesta del entorno es continentadora, responde con amor, comprensión, tolerancia (con capacidad de funcionar como un pecho bueno), disminuye la ansiedad del moribundo al introyectar contenidos amados, buenos, gratificantes, reparadores, que logran hacer más tolerable su sufrimiento.

El Dr. Rafael Berta en “El morir. Una realización abierta” (Capítulo 22) hace referencias al artículo anterior y se pregunta en qué términos crecemos o qué conocimientos manejamos cuando pensamos acerca de la muerte real. Serían situaciones donde la preconcepción expectativa de vivir se encontraría con la realización dolorosa de dejar de vivir. En términos bionianos sería una situación donde la función alfa es puesta a prueba en su capacidad de transformación.

En el capítulo, “El Rorschach de un paciente psicótico desde la perspectiva bioniana”, de la Psic. Dinorah Quijano, observamos un enfoque personal para abordar un test proyectivo. Lámina a lámina nos introduce en una lectura que tiene, por ser una metodología distinta, el atractivo de lo inusual.

A modo de determinación, al tiempo de encontrar el hilo secuencial de los artículos he buscado, por un lado, resaltar algunas de las ideas fundamentales del excelente pensamiento de W. R Bion y, por otro, respetar y transmitir lo más literal y sintetizadamente, el denodado esfuerzo de este grupo de colegas que, a pesar de las dificultades del pensar y del escribir bioniano, supo materializar en

“Mirando desde Bion”, una experiencia rica, dolorosa y placentera. Texto que, además, entre otras cosas, encierra una de las premisas esenciales de la obra de W. R. Bion: que su letra pueda ser utilizada desde y para el psicoanálisis y desde y para distintas disciplinas.

Carmen Médici de Steiner